

Las dos caras de Turquía

Un país dividido entre presente y pasado, entre modernidad y tradición, con una población que lucha por unirse a la UE tanto como por mantener intactas sus señas de identidad



JAN BOVER

Estambul es una ciudad de 12 millones de habitantes, por sí sola está mucho más habitada que muchos países Europeos. Ya me lo esperaba, pero aun así, Estambul me ha sorprendido por su modernidad y riqueza. Mucho más rica y próspera que el resto de países de la Europa del Este, y me atrevería a decir que Grecia o Atenas. Estambul tiene grandes Edificios, grandes avenidas, coches nuevos y la gente vistiendo exactamente como el resto de Europa.

Estambul está dividido en tres partes, por tres mares o canales, diría que no más anchos que el Danubio. En la parte europea están los grandes edificios y rascacielos de oficinas y empresas, hoteles, bares, restaurantes,

tiendas de moda... El este, la parte asiática continúa siendo igual de moderna y de europea (en muchos momentos podía imaginarme estar en Barcelona u otras ciudades Mediterráneas), pero mucho más residencial, con bloques de viviendas, parques, supermercados, tiendas de barrio. En el sur de la parte europea, separada por otro canal se encuentra el Sultanahmet (o barrio antiguo) donde van a parar todos los turistas. La ciudad continúa siendo igual de moderna, aunque la vida sigue siendo tradicional en muchos aspectos: pescadores sobre el puente de Atatürk, vendedores ambulantes, los bazares, los cantos de las mezquitas...

El Sultanahmet es una zona tranquila, llena grandes y antiguas mezquitas, como la visitada Mezquita

Azul, un maravilloso edificio construido hace 400 años. Allí conocí a un chico muy interesante de Azerbaijanzan. Farid trabaja en el departamento presidencial de Azerbaijanzan y se encontraba de tránsito en Estambul dirigiéndose hacia Rumania, donde tenía que organizar una visita que su presidente tenía que hacer allí. Después de conversar un poco sobre el Islam le pedí entrevistarle para tomar el pulso en el mundo y aceptó.

Situación tensa

Farid opinaba que el principal problema del mundo es que la gente se mata entre ella, es decir, las guerras. Si la gente fuera más bondadosa y amable entre ella se solucionaría el problema. La religión podría ayudar a que hubiera más bondad. La solución individual sería empezar por ser bondadoso con la familia. En Azerbaijanzan tienen un problema político con Armenia que puede desembocar en guerra. Según Azerbaijanzan, Armenia tiene ocupado parte de su territorio. Farid se considera feliz porque vive, sonríe, viaja... Es más feliz cuando a su alrededor la gente también sonríe.

Al mismo día, por la noche entrevisté a Esra y a Ceilán, dos primas muy agradables, ambiciosas y bien situadas en el mundo laboral. Las dos consideraban que el principal problema del mundo era la falta de trabajo y de oportunidades en muchos países, hecho que provoca hambre, no acceso a la sanidad... La falta de trabajo se podría solucionar políticamente, pero también con educación. Aparte, Ceilán opinaba que otro problema global es que el mundo rico no ayuda suficientemente al pobre. El principal problema en Turquía es que falta mucha educación, sobre todo en el este de Turquía y con la gente que viene de allí. La solución sería política, destinando más dinero, pero personalmente también participando como voluntario en organizaciones. Esra se consideraba feliz porque las ambiciones que tenía se han cumplido y porque tiene nuevas ambiciones que espera que se cumplan, de todas maneras se-



ría más feliz con un chico o marido. Ceilán no se considera feliz porque está muy aburrida de la rutina laboral de cada día, aunque tiene un buen trabajo. Sería feliz si no necesitara ganar dinero, de todas maneras, con el tiempo libre intenta hacer cosas que la hagan feliz. El secreto de la felicidad es mirar las cosas por el lado positivo y estar satisfecho de la propia vida.

Me sorprendió que Ersá y Ceilán, a pesar de considerarse musulmanes, bebían cerveza. Les comenté que en España, los musulmanes que hay no beben alcohol. Me comentaron que en Estambul son mucho más abiertos, y que quizás habrá gente que opinará que ellos no actúan como musulmanes, pero se sienten así. De todas maneras, me explicaron que en el este de Turquía la gente es mucho más tradicional que en el oeste y en Estambul. El oeste de Turquía, es moderno, próspero y muy similar al resto de Europa. En cambio, el este es tradicional, arraigado al pasado y muy similar a Irán y al resto de países de Oriente Medio. Me comentaban que es injusto



que a causa del este estén teniendo tantos problemas para entrar a la Comunidad Europea.

Al día siguiente, mientras estaba preparando la cámara de fotografiar, enfocando un minarete al lado de la luna, se me acercó un hombre y me empezó a explicar la historia de la mezquita dónde me encontraba. Finalmente, después de haberme explicado casi toda la historia de Estambul le propuse tomar el pulso al mundo con él. El hombre opinaba que el principal problema del mundo era la falta de trabajo. Este problema en Turquía se solucionaría entrando en la Unión Europea. Creía que el radicalismo y el fundamentalismo era el principal problema de Turquía y quizás del mundo islámico. Se preocupaba de que los sunitas y los chiítas

estuvieran enfrentados, que tuvieran diferentes mezquitas para rezar, diferentes "cafe houses" donde relajarse... Entonces le comenté que según el Corán, el Islam era una religión unida, a diferencia del cristianismo. Su res-

puesta me sorprendió ya que me comentó que el Corán estaba escrito por un hombre (en vez de ser inspirada por Dios) y que también se podía equivocar. Él no se consideraba feliz, aunque cuando tenía oportunidad de explicar su conocimiento a los turistas para a cambio poder ayudar a su familia se sentía realizado. De todas maneras, sería más feliz si no hubiera guerras y el mundo fuera más limpio. Por ejemplo, él, en vez de tirar las colillas de los cigarros en la calle se las guardaba o las dejaba escondidas en una esquina. Para fina-

Me comentaban que es injusto que a causa del este del país, Turquía esté teniendo tantos problemas para entrar en la Unión Europea



lizar, me explicó que todo el mundo tiene el secreto de la felicidad escondido en su corazón, si cuidamos de nuestro corazón descubriremos este secreto.

Rezos y música techno

En Estambul también entrevisté a las estudiantes Eylem y Duygu mientras bebíamos unas cervezas sentados en el césped de un parque. Según Eylem, el principal problema del mundo es que la gente no se ama y no se respeta. Si la gente tuviera amor dentro de sí harían cosas mejores y se acabarían muchos de los problemas del mundo. Personalmente ellas intentan respetar a todo el mundo y amar lo máximo posible. El principal problema de Turquía es la Educación, que no es accesible para todo el mundo, aparte de que la universidad pública no es del todo buena. La solución estaría al tener más universidades y voluntarios. Eylem es feliz simplemente porque vive, aunque a veces haya problemas. Tenemos que ser felices con las pequeñas cosas y agradecer lo que tenemos, por lo tanto no quiere esperar ser más feliz consiguiendo algo.

Duygu creía que el principal problema del mundo es el dinero y las guerras provocadas por éste y el poder. Pensando en los otros se solucionaría parte del problema. Personalmente ella puede intentar explicar a



su alrededor que tenemos que intentar amar más y ser menos egoístas. También consideraba que el principal de Turquía era la Educación, y la falta de educación entre mujeres en el este de Turquía. Explicaba que su abuelo no entendía que ella como mujer estudiara, ya que cuando se casara no lo necesitaría. Ella intenta explicar que eso es un problema. Duygu se considera feliz porque vive y porque ama la naturaleza y la gente. Ella y Eylem son felices cuando abrazan a la gente, pero los otros no lo entienden. Duygu sería más feliz ayudando al mundo y también cono-

ciendo a más gente interesante. El secreto de la felicidad es el amor, si hay amor hay felicidad. Les comenté que la gente cuando se enamora a veces se siente infeliz, me respondieron que si el amor fuera incondicional nadie se sentiría infeliz.

Una noche, fui a bailar con Eylem y Duygu en una discoteca que ocupaba el ático de uno edificios. Nos encontrábamos al aire libre y me sorprendió escuchar entre la música techno el llamamiento a la plegaria desde los altavoces de una mezquita del lado. Nadie se inmutó y todo el mundo siguió bailando. ■

